

EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO (3) – Semana 2

Conocer y tomar a Cristo como nuestro modelo

Diciembre 1 Lunes

Versículos relacionados

Filipenses 2:1-8 (3-8)

1 Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión de espíritu, si algún afecto entrañable y compasiones, **2** completad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento. **3** Nada hagáis por ambición egoísta o por vanagloria; antes bien con una mentalidad humilde, estimando cada uno a los demás como superiores a sí mismo; **4** no considerando cada uno sus propias virtudes, sino cada cual también las virtudes de los otros. **5** Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús, **6** el cual, existiendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, **7** sino que se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, haciéndose semejante a los hombres; **8** y hallado en Su porte exterior como hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Filipenses 3:21

21 el cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas.

Hechos 8:33

33 En Su humillación se le negó justicia; mas Su generación, ¿quién la contará? Porque fue quitada de la tierra Su vida”.

Lectura relacionada

En Filipenses 1 el punto central es magnificar a Cristo, vivir a Cristo (vs. 20-21); en el capítulo 2 es tomar a Cristo como nuestro patrón, nuestro modelo. Este modelo es la norma de nuestra salvación (v. 12). Los versículos del 5 al 16 revelan que la palabra de vida lleva a cabo el modelo por el Dios que opera a fin de aplicar la salvación a nuestro vivir diario. De esta manera disfrutamos a Cristo y lo vivimos al tomarlo como nuestro modelo. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, pág. 3647)

[En Filipenses 2:6] la palabra griega traducida “existiendo” denota que existe desde el principio; implica la preexistencia eterna del Señor. La palabra *forma* se refiere a la expresión del ser de Dios, y no a Su porte exterior (He. 1:3); la forma se identifica con la esencia y la naturaleza de la persona de Dios y, por tanto, expresa Su esencia y naturaleza. Esto se refiere a la deidad de Cristo.

Aunque el Señor era igual a Dios, Él no estimó que ser igual a Dios fuera un tesoro al que aferrarse y el cual retener [Fil. 2:6]. Más bien, Él dejó a un lado la forma de Dios, no la naturaleza de Dios, y se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo. (*Estudio-vida de Filipenses*, págs. 86-87)

En Filipenses 2:7 leemos que Cristo “se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, haciéndose semejante a los hombres”. Cuando Cristo se despojó a Sí mismo, Él hizo a un lado lo que poseía, esto es, la forma de Dios. La palabra *forma* en el versículo 7 es la misma que es usada para referirse a la forma de Dios en el versículo 6. En Su encarnación el Señor no cambió Su naturaleza divina; Él sólo cambió Su expresión externa, dejando la forma de Dios, la forma más elevada, y tomando la forma de un esclavo, la forma más baja. Esto no fue un cambio de esencia, sino de estado. La palabra haciéndose indica que entró en un nuevo estado.

La frase *forma* de Dios implica la realidad interna de la deidad de Cristo; y la frase semejante a los hombres denota la apariencia externa de Su humanidad. Él se manifestó exteriormente como hombre a los hombres, pero por ser Dios, tenía la realidad de la deidad interiormente.

El versículo 8 dice: “Y hallado en Su porte exterior como hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”. Cuando Cristo se hizo semejante a los hombres, entrando en la condición de la humanidad, fue hallado en Su porte exterior como hombre. La palabra porte implica la apariencia externa, la semblanza. La apariencia de Cristo en Su humanidad, es decir, lo que los hombres veían, era Su porte exterior de hombre.

Primero, Él se despojó a Sí mismo, poniendo a un lado la forma, la expresión exterior, de Su deidad y haciéndose semejante a los hombres. Luego, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte. Cristo era Dios con la expresión de Dios. Aunque Él era igual a Dios, hizo a un lado esta igualdad y se despojó al hacerse semejante a los hombres. Esto indica que, por medio de la encarnación, Él llegó a ser un hombre. Luego, siendo hallado en Su porte exterior como hombre, se humilló a Sí mismo. Esto significa que como hombre, Él no insistió en nada. Más bien, se humilló a Sí mismo hasta el punto de morir en la cruz. Tal Cristo es nuestro modelo.

La autohumillación de Cristo manifestó el hecho de que se despojó a Sí mismo. La muerte de cruz es el punto culminante de la humillación de Cristo. Para los judíos esto era una maldición (Dt. 21:22-23), y para los gentiles era una sentencia de muerte impuesta sobre malhechores y esclavos (Mt. 27:16-17, 20-23). Por esta razón, eso era algo vergonzoso (He. 12:2).

La humillación del Señor abarca siete pasos: despojarse a Sí mismo, tomar forma de esclavo, hacerse semejante a los hombres, humillarse a Sí mismo, hacerse obediente, hacerse obediente hasta

EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO (3) – Semana 2

la muerte, y hacerse obediente hasta la muerte de cruz. (*Estudio-vida de Filipenses*, págs. 87-88)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Filipenses*, mensaje 10

Diciembre 2 Martes

Versículos relacionadosFilipenses 2:12-13

12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor,
13 porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por Su beneplácito.

Hechos 2:32-33

32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

33 Así que, exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

Hechos 5:31

31 A éste Dios ha exaltado a Su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

1 Corintios 15:24-28

24 Luego el fin, cuando entregue el reino a Su Dios y Padre, cuando haya destruido todo dominio, toda autoridad y potencia.

25 Porque preciso es que Él reine hasta que Dios haya puesto a todos Sus enemigos debajo de Sus pies.

26 La muerte, el último enemigo, es abolida.

27 Porque todas las cosas las sujetó debajo de Sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a Él, claramente se exceptúa Aquel que sujetó a Él todas las cosas.

28 Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará a Aquel

que le sujetó a Él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo.

Lectura relacionada

Ahora debemos preguntarnos dónde está Cristo, nuestro modelo. ¿Está Él en los cielos, o en nosotros? Filipenses 2:9 dice claramente que Dios exaltó a Cristo a lo sumo. Por tanto, no hay duda alguna de que Cristo nuestro modelo está en los cielos. Él fue exaltado a la cumbre más alta del universo, donde está Dios. Esto corresponde al aspecto objetivo del modelo. Sin embargo, si Cristo sólo estuviera en el tercer cielo de manera objetiva, ¿cómo podríamos nosotros tomarlo como nuestro modelo hoy en día? ¿Cómo podríamos nosotros, que estamos en la tierra, seguir a Aquel que fue exaltado y que ahora se encuentra en los cielos? Sería imposible. Si hemos de tomar a Cristo como nuestro modelo, este modelo debe ser subjetivo. (*Estudio-vida de Filipenses*, págs. 83-84)

¿De qué forma podemos nosotros llevar a cabo nuestra salvación [Fil. 2:12]? Si pudiéramos llevarla a cabo por nosotros mismos, ¿no indicaría esto que la salvación depende de nuestras obras? ... Puesto que la salvación no es por obras, sino por gracia, ¿qué quiere decir Pablo al decirnos que llevemos a cabo nuestra salvación?

La clave para entender lo dicho por Pablo es saber el significado de la salvación mencionada en este versículo. La salvación mencionada aquí no es ser salvos del lago de fuego, sino que se refiere a lo que Pablo ya había dicho respecto a la salvación en esta Epístola. Las palabras por tanto mencionadas en el versículo 12 indican que lo que Pablo dice en este versículo es el resultado de lo dicho en los versículos anteriores. Según lo visto en los versículos anteriores, llevar a cabo nuestra salvación es el resultado de tomar a Cristo como nuestro modelo. Cristo, nuestro modelo, es nuestra salvación. Sin embargo, es necesario que nosotros llevemos a cabo esta salvación.

A fin de que esto sea realizado en nuestra experiencia, se requiere que el modelo sea tanto subjetivo como objetivo para nosotros. Si sólo fuese objetivo, no sería una salvación que podemos llevar a cabo. La salvación que aquí se menciona no es la salvación que recibimos, sino la salvación que llevamos a cabo. La salvación que recibimos nos salva de la condenación de Dios y del lago de fuego. No es necesario que llevemos a cabo esa clase de salvación. La salvación mencionada aquí en Filipenses es otra clase de salvación, o un grado diferente de salvación ... La salvación mencionada en 2:12 es en realidad una persona viviente. Esta persona es el propio Cristo a quien vivimos, experimentamos y disfrutamos. Si este modelo sólo fuera objetivo, no podría ser tal salvación para nosotros. El hecho de que la salvación sea una persona viviente y que dicha persona sea nuestro modelo indica que este modelo es tanto subjetivo como objetivo.

Otra razón por la que afirmamos que el modelo es tanto subjetivo como objetivo está relacionada con el hecho de que el libro de Filipenses habla acerca de experimentar a Cristo. Todo aquello que tiene que ver con la experiencia espiritual debe ser subjetivo. Con base en este principio rector y en el contexto del libro de Filipenses en su totalidad, Cristo como modelo no sólo es objetivo, sino también subjetivo y se puede experimentar.

Además, después de hablar sobre llevar a cabo nuestra salvación, Pablo continúa diciendo: “Porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por Su beneplácito” (2:13). La palabra *porque* al principio del versículo 13 indica que el hecho de que Dios opere en nosotros está relacionado con la salvación que debemos llevar a cabo con temor y temblor. Dios es quien realiza en nosotros el querer como el hacer, por Su beneplácito. Sin duda, la obra que Él realiza en el versículo 13 se refiere a lo que llevamos a cabo en el versículo 12. Tal vez confesemos que no somos capaces de llevar a cabo nuestra salvación.

EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO (3) – Semana 2

Ciertamente en nosotros mismos no somos capaces; pero Dios, quien opera en nosotros, sí puede. Puesto que Él realiza en nosotros tanto el querer como el hacer, podemos llevar a cabo nuestra salvación. Lo dicho por Pablo acerca de que Dios opera en nosotros es una indicación adicional de que el modelo es tanto subjetivo como objetivo ... Cuando cooperamos con la operación de Dios en nosotros, tomamos a Cristo como nuestro modelo. (*Estudio-vida de Filipenses*, págs. 84-86)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Filipenses*, mensaje 10

Diciembre 3 Miércoles

Versículos relacionados

Colosenses 3:3-4

3 Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.
4 Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

Gálatas 2:20

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Filipenses 3:10

10 a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

Efesios 1:19-22

19 y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza,
20 que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los lugares

celestiales,
21 por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;
22 y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

1 Corintios 2:12, 16

12 Pero nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha dado por Su gracia,
16 Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

Lectura relacionada

El modelo presentado en [Filipenses 2:5-8] es la vida que tenemos en nosotros; esta vida es lo que llamamos una vida crucificada. Los siete pasos de la humillación de Cristo son todos aspectos de la vida crucificada. Aunque Cristo poseía la expresión de la deidad, la hizo a un lado. No obstante, Él no hizo a un lado la realidad de Su deidad. Él hizo a un lado la forma de Dios, la forma más elevada, y tomó la de un esclavo, una forma mucho más baja. Fue en este sentido que Él se despojó a Sí mismo. Ésta es sin duda una característica de una vida crucificada. Luego, después de hacerse hombre y ser hallado en Su porte exterior como hombre, Cristo se humilló a Sí mismo hasta la muerte de cruz. Ésta es la vida crucificada que fue expresada de manera plena y absoluta en Su vivir. (*Estudio-vida de Filipenses*, págs. 88-89)

Cristo no es solamente un modelo externo para nosotros; Él también es la vida dentro de nosotros. Por ser esta vida interna, Él desea que lo experimentemos y, de ese modo, llevemos una vida crucificada. En esta vida crucificada no hay cabida para rivalidades, vanagloria ni

autoexaltación. Por el contrario, se despoja a sí misma y se humilla a sí misma. Siempre que experimentamos a Cristo y lo vivimos, automáticamente vivimos tal vida crucificada. Esto significa que cuando vivimos a Cristo, vivimos a Aquel que es el modelo de una vida crucificada. Entonces nosotros también nos despojaremos y nos humillaremos.

Únicamente la vida crucificada puede vivir conforme a tal modelo. Si todavía actuamos motivados por rivalidad o por vanagloria, o si todavía ambicionamos ser líderes, no vivimos una vida crucificada; no estamos despojándonos ni humillándonos a nosotros mismos. Sin embargo, tenemos una vida dentro de nosotros que verdaderamente es una vida que se despoja a sí misma y que se humilla. Esta vida jamás se aferra a algo como a un tesoro. En lugar de ello, siempre está dispuesta a hacer a un lado su posición y título.

Cuando el modelo presentado en Filipenses 2 llega a ser nuestra vida interna, el modelo se convierte en nuestra salvación. Entonces somos salvos de rivalidad y de vanagloria. Si los filipenses no estaban dispuestos a vivir conforme a este modelo, no podrían haber completado el gozo de Pablo. Él todavía estaría turbado a causa de su rivalidad y vanagloria. Pero si estaban dispuestos a llevar una vida crucificada, una vida que siempre se despoja a sí misma y se humilla, sin aferrarse a nada considerándolo un tesoro, entonces ellos tendrían una experiencia genuina de Cristo. Que ellos experimentaran a Cristo como tal modelo y vida interna habría de hacer muy feliz al apóstol. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 3650-3651)

El hecho de llevar una vida crucificada muestra que hemos experimentado algún aliento en Cristo, algún consuelo de amor, alguna comunión de espíritu, y algún afecto entrañable y alguna compasión ... A Pablo no le preocupaba el trato que recibía de otros; a él le preocupaba si los creyentes tomarían o no a Cristo como su modelo y llevarían una vida crucificada. (*Estudio-vida de Filipenses*, pág. 90)

EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO (3) – Semana 2

En Filipenses 2:3-4 Pablo dice: “Nada hagáis por ambición egoísta o por vanagloria; antes bien con una mentalidad humilde, estimando cada uno a los demás como superiores a sí mismo; no considerando cada uno sus propias virtudes, sino cada cual también las virtudes de los otros”. En el versículo 5 Pablo añade: “Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús”. Este versículo indica que la manera de pensar que hubo en Cristo Jesús debería estar en nosotros. La palabra *esta* en el versículo 5 se refiere a *estimando* en el versículo 3 y *considerando* en el versículo 4. Esta manera de pensar, esta clase de mente, estaba también en Cristo cuando se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, y se humilló a Sí mismo, siendo hallado en Su porte exterior como hombre (vs. 7-8). Para tener esta manera de pensar se requiere que seamos uno con Cristo en sus partes internas (1:8). A fin de experimentar a Cristo es necesario que seamos uno con Él a tal grado, esto es, en Sus sentimientos internos y en Su pensar. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 3674-3648)

Lectura adicional: *La conclusión del Nuevo Testamento, mensaje 347*

Diciembre 4 Jueves

Versículos relacionados

Filipenses 2:6

6 el cual, existiendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,

Juan 14:28

28 Habéis oído que Yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque voy al Padre; porque el Padre mayor es que Yo.

Judas 11

11 ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la rebelión de Coré.

Romanos 1:5, 9

5 y por quien hemos recibido la gracia y el apostolado, para la obediencia de la fe entre todos los gentiles por causa de Su nombre;

9 Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,

Romanos 16:18, 26

18 Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Cristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos.

26 pero manifestado ahora, y que mediante los escritos proféticos, según el mandato del eterno Dios, se ha dado a conocer a todos los gentiles para la obediencia de la fe,

Mateo 4:10

10 Entonces Jesús le dijo: ¡Vete, Satanás! Porque escrito está: “Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás”.

Mateo 20:28

28 así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos.

Hechos 6:2

2 Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es conveniente que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas.

Lectura relacionada

La Palabra de Dios nos dice que el Señor Jesús y el Padre son uno [Jn. 10:30]. En el

principio era la Palabra, del mismo modo que en el principio era Dios. La Palabra era Dios y esta Palabra creó los cielos y la tierra. En el principio con Dios había gloria; la cual era una gloria inaccesible, la gloria del Hijo. El Padre y el Hijo son iguales, equipotentes, coexisten y existen simultáneamente. No obstante, existe una diferencia entre la persona del Padre y del Hijo. Esta distinción no es en Su naturaleza intrínseca, sino algo en el orden de la Deidad. La Biblia dice que el Señor no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse (Fil. 2:6) ... La igualdad entre el Señor y Dios no era algo que Él obtuviera por fuerza; no era una imposición ni una usurpación, porque en primer lugar el Señor tenía la imagen de Dios. (*La autoridad y la sumisión*, pág. 41)

Filipenses 2:5-7 constituye una sección, y los versículos del 8 al 11 constituyen otra sección. La primera sección muestra que Cristo se despojó a Sí mismo, y la segunda afirma que Él se humilló a Sí mismo. El Señor se rebajó dos veces: primero se despojó de Su deidad, y luego se humilló a Sí mismo en Su humanidad. Cuando el Señor descendió a la tierra, Él se despojó de la gloria, el poder, la posición y la imagen que tenía en Su deidad. Como resultado de esto, quienes no habían recibido revelación no lo reconocieron ni lo aceptaron como Dios, y pensaron que se trataba de un hombre común. Con respecto a la Deidad, el Señor escogió voluntariamente ser el Hijo, sometiéndose a la autoridad del Padre. Por lo tanto, dijo que el Padre era mayor que Él (Jn. 14:28). El Señor escogió voluntariamente tomar la posición del Hijo. En la Deidad hay una armonía perfecta. En la Deidad hay igualdad, sin embargo, se dispuso felizmente que el Padre debe ser la Cabeza y que el Hijo debe someterse. El Padre llegó a ser la representación de la autoridad, y el Hijo llegó a ser la representación de la sumisión.

La sumisión del Señor no es un asunto sencillo. Para el Señor la sumisión es más difícil que la creación de los cielos y de la tierra. Con el fin de someterse, Él tuvo que despojarse de toda Su gloria, Su poder, Su posición y Su imagen en Su deidad.

EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO (3) – Semana 2

También tuvo que tomar la forma de un esclavo, pues solamente así podía cumplir el requisito de la sumisión. Por lo tanto, la sumisión es algo que el Hijo de Dios creó.

Por un lado, cuando el Señor vino a la tierra, Él renunció a Su autoridad, y por otro, tomó sumisión. Él se propuso en Su corazón ser un esclavo, ser restringido como hombre, tanto en el tiempo como en el espacio. Pero esto no fue todo; el Señor se humilló a Sí mismo haciéndose obediente. La obediencia que se manifiesta en la Deidad es lo más maravilloso de todo el universo. Él se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, una muerte dolorosa y vergonzosa. Al final, Dios lo exaltó hasta lo sumo.

Debido a que el Señor creó la sumisión, el Padre llegó a ser la Cabeza para Cristo en la Deidad. Tanto la autoridad como la sumisión fueron establecidas por Dios ... En Cristo se halla el principio rector de la sumisión. Los que aceptan la sumisión aceptan el principio rector de Cristo. Por tanto, quienes están llenos de Cristo, estarán llenos de sumisión.

En la actualidad muchos se preguntan: “¿Por qué tengo que someterme?”. Además, preguntan: “¿Por qué tengo que someterme a usted? Yo soy un hermano y usted es un hermano”. En realidad, el hombre no tiene derecho a hablar así ... Cristo representa la sumisión, una sumisión perfecta, del mismo modo que la autoridad de Dios es la autoridad perfecta. Hoy en día algunas personas piensan que conocen la autoridad, pero no conocen la sumisión. (*La autoridad y la sumisión*, págs. 41-43)

Lectura adicional: *La autoridad y la sumisión*, cap. 5

Diciembre 5 Viernes
<u>Versículos relacionados</u> Hebreos 5:7-9 7 Él, en los días de Su carne, habiendo ofrecido ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte y habiendo sido escuchado por Su piedad, 8 aunque era Hijo, aprendió la obediencia por lo que padeció. 9 Y habiendo sido perfeccionado, vino a ser fuente de eterna salvación para todos los que le obedecen; Hebreos 12:7, 10, 28 7 Es para vuestra disciplina que soportáis; Dios os trata como a hijos. Porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? 10 Porque ellos, por pocos días nos disciplinaban como les parecía, pero Él para lo que es provechoso, para que participemos de Su santidad. 28 Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos la gracia, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con piedad y temor; Romanos 1:5 5 y por quien hemos recibido la gracia y el apostolado, para la obediencia de la fe entre todos los gentiles por causa de Su nombre; Romanos 4:11 11 Y recibió la señal de la circuncisión, sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; Tito 3:1 1 Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra.

Juan 11:25 25 Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá. <u>Lectura relacionada</u> En cuanto a Su deidad, el Señor era igual a Dios, pero el hecho de ser el Señor es algo que Dios le concedió. Esto sucedió después que Él se despojó de Su deidad. La deidad del Señor Jesús se basa en lo que Él es. Ser Dios es Su posición original, pero obtuvo la posición como Señor con base en lo que Él hizo. Cuando Él dejó a un lado Su forma divina para mantener plenamente el principio rector de sumisión y después ascendió a los cielos, Dios le dio la posición de Señor. En cuanto a Su persona misma, Él es Dios, y en cuanto a Sus logros, Él es el Señor. (<i>La autoridad y la sumisión</i>, pág. 43) Esta porción de Filipenses 2 [vs. 5-11] es muy difícil de explicar y es muy controversial. Pero al mismo tiempo es un pasaje muy divino ... Parece que en el principio hubo una conferencia en la Deidad en la cual se planeó crear el universo. En este plan las personas divinas de la Deidad acordaron y llegaron al entendimiento de que el Padre debería ser la representación de la autoridad; pero si solamente existiera la autoridad y no la sumisión, la autoridad no podría ser establecida, debido a que la autoridad no existe aisladamente. Por eso, es necesario que exista la sumisión en el universo. Dios creó dos clases de criaturas en el universo. La primera fueron los ángeles: espíritus. La segunda fue el hombre: almas. Dios, en Su presciencia, sabía que los ángeles se rebelarían y que el hombre fracasaría. La autoridad de Dios no podía ser establecida sobre los ángeles ni sobre los descendientes de Adán. En la Deidad hubo una decisión armoniosa, la cual determinó que la autoridad debería establecerse primero en la Deidad. De ahí en adelante, hubo una distinción en la operación del Padre y del Hijo. Un día el Hijo

EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO (3) – Semana 2

voluntariamente se despojó a Sí mismo para llegar a ser un hombre creado, como representación de la sumisión a la autoridad ... El hombre fue quien pecó y se rebeló. Por esa razón, solamente por medio de la sumisión de un hombre podía ser establecida la autoridad de Dios. Así que, el Señor vino a la tierra para llegar a ser un hombre y ser igual a una criatura en todo aspecto.

El nacimiento del Señor es la venida de Dios. Él no retuvo Su autoridad como Dios; antes bien, aceptó las restricciones humanas haciéndose hombre, incluso las restricciones de un esclavo. Éste fue un paso muy arriesgado que dio el Señor, pues una vez que se despojó de la forma de Dios, existía la posibilidad de que no pudiese regresar como un hombre. Si no se hubiera sometido, solamente podría reclamar la forma divina de Su deidad en Su posición de Hijo. Pero en ese caso, el principio rector de sumisión habría sido quebrantado para siempre. Cuando el Señor se despojó sólo tenía dos maneras para poder regresar. Una consistía en ser un hombre apropiado que se sometiera de manera absoluta, sin reservas o rastro de rebelión, siendo obediente paso a paso, y que permitiría que Dios lo llevara de regreso y designara como Señor. Pero si ser un esclavo hubiera sido muy difícil para Él, si las debilidades y las limitaciones de la carne hubieran sido demasiado para Él y si la sumisión hubiera estado más allá de Su alcance, la única manera de regresar habría sido por la fuerza, valiéndose de la autoridad y la gloria de Su deidad. Pero nuestro Señor rechazó este camino, el cual no tenía la intención de tomar. Él determinó en Su corazón sujetarse al camino de sumisión hasta la muerte. Debido a que se despojó a Sí mismo, no podía llenarse otra vez por Su cuenta. Él jamás vaciló en Su mente ... Antes de regresar, Él completó el camino de ser obediente hasta la muerte manteniéndose en la posición de hombre. (*La autoridad y la sumisión*, págs. 43-45)

Lectura adicional: *La autoridad y la sumisión*, cap. 5

Diciembre 6 Sábado

Versículos relacionados

Filipenses 2:9-11

9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,
10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;
11 y toda lengua confiese públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Deuteronomio 5:31-33

31 Mas tú, quédate aquí junto a Mí, para que te declare todo el mandamiento, los estatutos y las ordenanzas, los cuales les enseñarás a fin de que los pongan por obra en la tierra que Yo les doy en posesión.
32 Guardadlos entonces para ponerlos por obra, como Jehová vuestro Dios os ha mandado; no os apartaréis a la derecha ni a la izquierda.
33 Andaréis en todo el camino que Jehová vuestro Dios os ha mandado, para que viváis y que os vaya bien, y para que prolonguéis vuestros días en la tierra que habéis de poseer.

Deuteronomio 6:1-6

1 Ahora bien, éste es el mandamiento, los estatutos y las ordenanzas, que Jehová vuestro Dios me ha mandado que os enseñe, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual cruzáis para poseerla;
2 para que temas a Jehová tu Dios y guardes todos Sus estatutos y Sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo y tu nieto, todos los días de tu vida, y para que sean prolongados tus días.
3 Por tanto, oye, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien y seáis aumentados en gran manera, en una tierra que fluye leche y miel,

como te ha prometido Jehová, el Dios de tus padres.
4 Oye, oh Israel, Jehová es nuestro Dios; Jehová uno es.
5 Y amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.
6 Y estas palabras, que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón;

Lectura relacionada

[El Señor Jesús] pudo regresar porque logró una sumisión perfecta y pura. Sobre Él se acumuló sufrimiento tras sufrimiento, pero permaneció completamente sumiso. No hubo ni la más mínima reacción o rebelión. Por eso, Dios lo exaltó y lo trajo de regreso como Señor en la Deidad. Esto no solamente consistió en volver a llenar lo que había sido despojado, sino que el Padre introdujo a un hombre en la Deidad. El Hijo llegó a ser Jesús (el hombre) y fue recibido de regreso en la Deidad. Ahora sabemos cuán precioso es el nombre de Jesús. En todo el universo no hay otro como Él. Cuando el Señor declaró en la cruz: “Consumado es”, no quiso decir solamente que había obtenido la salvación, sino que también había cumplido todo lo que Él había dicho. Por lo cual, Él obtuvo un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor. A partir de ese momento, Él no solamente era Dios, sino también Señor. Su señorío se refiere a Su relación con Dios ... El hecho de ser el Cristo se refiere a Su relación con la iglesia. (*La autoridad y la sumisión*, pág. 45)
Cuando el Señor vino de parte de Dios, no intentó regresar por medio de Su deidad; más bien, se propuso regresar por medio de Su exaltación como hombre. Es así como Dios mantiene Su principio rector de sumisión ... Deberíamos someternos por completo a la autoridad. Éste es un asunto de gran importancia. El Señor Jesús regresó al cielo por haberse hecho un hombre y por haberse sometido como tal. El resultado fue que Dios lo

EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO (3) – Semana 2

exaltó ... En toda la Biblia no existe un pasaje tan misterioso como éste [Fil. 2:5-11]. El Señor se despidió de Su forma divina. Él no sólo regresó en Su forma divina, pues se había vestido de carne. En Él no había rastro alguno de desobediencia; por eso, Dios lo exaltó en Su humanidad. Él renunció a Su gloria. Él regresó para reclamarla. Todo esto fue cumplido por Dios. Necesitamos tener la misma manera de pensar que hubo en Cristo Jesús ... Quien conoce este principio rector [de sumisión] se da cuenta de que no hay pecado más desagradable que la rebelión, y que no hay nada más importante que la sumisión. Sólo cuando veamos el principio rector de sumisión podremos servir a Dios. Podemos mantener el principio rector de Dios solamente al someternos de la misma manera en que el Señor se sometió. Cuando hay rebelión, nos hallamos en el mismo principio rector de Satanás.

El Señor aprendió la obediencia por lo que padeció [He. 5:8] ... La verdadera sumisión es vista cuando aún hay obediencia a pesar del sufrimiento. La utilidad de un hombre no depende de si ha sufrido o no, sino de si ha aprendido la obediencia en sus padecimientos. Sólo quienes son obedientes a Dios son útiles. Si nuestro corazón no ha sido ablandado, los sufrimientos persistirán. Nuestro camino es un camino de múltiples sufrimientos. El hombre que anhela la comodidad y el placer no es útil. Debemos aprender a ser obedientes en los sufrimientos. Cuando el Señor vino a la tierra, Él no trajo consigo la obediencia; más bien, la aprendió por medio de los padecimientos.

La salvación no sólo trae gozo, sino también sumisión ... Sólo los que son sumisos experimentarán la plenitud de la salvación. Si no fuera así, cambiaríamos la naturaleza de la salvación. Necesitamos ser sumisos, así como el Señor fue sumiso. Por medio de la obediencia, Él vino a ser la fuente de nuestra salvación. Dios nos salvó con la esperanza de que nos sometiéramos a Su voluntad. Cuando alguien se encuentra con la autoridad de Dios, la sumisión es bastante sencillo, y conocer la voluntad de Dios también es sencillo,

porque el Señor, quien fue sumiso durante toda Su vida, ya nos ha dado Su vida de sumisión. (La autoridad y la sumisión, págs. 45-46)

Lectura adicional: *La autoridad y la sumisión*, cap. 5

Diciembre 7 Día del Señor

Versículos relacionados

Mateo 7:21-29

21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchas obras poderosas?

23 Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de Mí, hacedores de iniquidad.

24 Todo aquel, pues, que oye estas palabras Mías y las pone por obra, será semejante a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.

25 Y descendió la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.

26 Pero todo el que oye estas palabras Mías y no las pone por obra, será semejante a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena;

27 y descendió la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y golpearon contra aquella casa; y cayó, y grande fue su caída.

28 Y aconteció que, cuando terminó Jesús estas palabras, las multitudes quedaban atónitas de Su enseñanza;

29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Lectura adicional: *La autoridad y la sumisión*, cap. 5

Hymns, #656

(Traducción provisional)

1. "Consideradlo a Él", modelo fiel; Cristo te asió, debes reconocer, Para que tengas Su vida y poder, Para que brille en ti la imagen de Él.
2. "Consideradlo a Él", y buscarás Siempre en el último lugar estar, Contento de pasar sin fama aquí Para que obtenga el Padre gloria así.
3. ¡No retrocedas, oh hijo de Dios! Con Cristo ve a la muerte sin temor; Luego el poder de la vida inmortal El ego y el pecado anulará.
4. "Consideradlo a Él", y has de ser Más puro, abnegado y más fiel; Dios forjará el modelo en tu interior; Ve siempre el ejemplo del Señor.
5. "Consideradlo a Él", y al correr Alza tus ojos, ponlos sólo en El; El te transformará y alumbrará; Su imagen viva así reflejarás.

Usado con permiso de *South Africa General Mission*.

Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Genesis:

Nivel 1—Estudio Secuencial de Genesis

Escritura para leer y copiar: Génesis 31:1-16

Lectura asignada: *Estudio-vida de Génesis*, mensajes 73-74

Nivel 2—Estudio temático de Genesis

Punto crucial: La vida práctica del pueblo de Dios en unidad con Él para el cumplimiento de su propósito eterno visto a través del matrimonio de Isaac

Escritura: Génesis 24

Lectura asignada: *Estudio-vida de Génesis*, mensajes 60-61

Lectura suplementaria: *The God of Abraham, Isaac, and Jacob*, chs. 7-8; *CWWN*, Set 3, Vol. 56, "The Open Door & The Present Testimony", Issue 37; *Truth Lessons, Level Two*, Vol. 2, ch. 22; *Truth Lessons, Level Three*, Vol. 1, ch. 8; *Revelations in Genesis: Seeing God's Calling in the Experiences of Abraham, Isaac, and Jacob*, ch. 14

Preguntas: Para preguntas de estudio y materiales adicionales, por favor visita el sitio web de la iglesia en:

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2021.

[churchinnyc.org/bible-study](https://www.churchinnyc.org/bible-study)